

este *Fuego a bordo* (1) ha desarrollado entre nosotros una constante y meritoria labor literaria. El ensayo, la nota crítica, el verso, todo cae bajo su pluma trabajadora y afiebrada, dando con ello una clara y firme lección de esfuerzo a nuestra pereza criolla.

Este libro de versos que ha publicado en Chile nos muestra la riqueza de su vocabulario y sus grandes condiciones descriptivas; pero sólo por momentos asoma a su estrofa la emoción de vivir.

Hay en este poeta un afán de no mostrarse, tal vez por la influencia bien marcada que han dejado en su verso los cacareados dómnes líricos de la hora, que él admira con arrebatado, al par que desdeña a Rubén Darío con displicencia que hace reír.

Para nosotros, acaso un poco retrasados frente al cambiante panorama de los conceptos poéticos actuales lo que más vale en la obra de Souvirón es lo que ha escrito a regañadientes, todo eso que le sitúa entre los modernistas, alejándolo no poco de los que gritan y gesticulan en la vanguardia.

El *Intermedio* de su libro, esas estampas de paisajes lejanas recordadas en el mar, nos parecen lo más logrado y lo que dice más de su temperamento poético, que él está empeñado en desviar hacia modalidades que tal vez no perduren.

DESIGNIO. Poemas, por *Carlos Barrera*.

En edición de lujo desusado en

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1932.

América, Carlos Barrera publica su primer libro.

No alcanza a ser modernista, y sólo pretende, con algunas variaciones ortográficas que ya no constituyen novedad, acercarse a los poetas de vanguardia. Está lejos de Rubén, y está lejos de estos «otros». Pero su libro queda junto a los de muchos hombres que no son poetas.

No tiene este *Designio* (1) la inextinguible llama interior que siempre quema en la estrofa de los poetas auténticos, ni hay en el corte de su verso una línea que haga presentir obra futura de mayor vuelo.

Espigando en las noventa páginas de este libro lujosísimo, apenas si hemos hallado, perdida entre la hojarasca de versos y de versos, esta estrofa, que sin ser una maravilla, hace perdonar el costo de la edición:

En sueño soñaba un sueño.
¡Si lo volviera a soñar!
Tus manos eran destino,
tus ojos eternidad.

COLORES DEL JÚBILLO. Poemas, por *Jorge E. Ramponi*.

Tiene la ciudad de Mendoza un movimiento literario bien apreciable. Hay en ella varios poetas de mérito y prosistas de estirpe tan clara como Ricardo Tudela. Este verdadero fenómeno de la provincia argentina no se repite en ninguna ciudad chilena, excepción hecha de la capital.

De allá nos viene este *Colores del júbilo* (2), obra de un poeta nuevo, Jorge Enrique Ramponi.

(1) Mundial, Miravalle. México. 1932.

(2) Editorial Almafuerte. Mendoza. Argentina 1933.

Es raro hallar en la obra inicial de un escritor el completo dominio de la forma que este libro—editado primorosamente—muestra sin lugar a dudas. Para Ramponi no existen secretos en la técnica del verso.

Pero hay en todo su libro una franca influencia de García Lorca, y un insistente afán de oscuridad que en muchas ocasiones hace incomprendible la visión del poeta.

Casi todos los poemas están encabezados por una explicación en prosa, síntesis de su canto, y hasta estas explicaciones adolecen de intrincada oscuridad. En el romance N.º 5 hay estas palabras iniciales: «Arde en mi evocación—síntesis de tu juego—trémula llama, circuída de un aro lúcido: alegoría de la comba».

La admiración a García Lorca es bien evidente en muchos de los poemas que forman el libro. En el romance número 7 hay esta estrofa:

Deja la capa espiral
para el urgente torneo,
que a la rotonda, rotonda,
te desafían los émulos.

Y esta otra en el romance número 8:

Ya niño sol, desde el muro,
tras una mano de ramas,
sobre los tréboles, tréboles,
juega a luciérnagas de agua.

No se crea, por los reparos hechos, que este poeta mendocino carece de temperamento lírico. Hay en él un poeta indiscutible, y creemos firmemente que hará su obra cuando abandone las rutas ajenas y se convenza de que la sencillez es la máxima cualidad artística.—C. P. S.

VIRAJES. Poemas, por *Jacinto Fombona Pachano*.

Cada vez que llega a la redacción de ATENEA un libro suramericano que no se vende en las librerías chilenas, nos viene a la pluma este mutuo desconocimiento intelectual en que vivimos los pueblos del continente.

Los gobiernos se afanan por estrechar lazos comerciales, que casi nunca son duraderos, pero no se preocupan de borrar las fronteras espirituales que separan a pueblos de origen idéntico y de lengua común. En Chile conocemos a los últimos poetas de Francia, a los que representan la última receta vanguardista, mientras ignoramos sin inquietud a los poetas de cualquier país suramericano.

Este bello libro de Jacinto Fombona Pachano, *Virajes* (1), que su autor ha enviado gentilmente a la dirección de ATENEA, confirma lo que decimos. Es la obra de un buen poeta de América, y nos era hasta ayer totalmente desconocido.

Creemos que este libro sea la primera obra del poeta venezolano, ya que el volumen no trae indicación de otras anteriores. Y ya está en él, maduro y consciente, el poeta de nervio y original.

Domina el romance con verdadera maestría. *Siembra de Cruz* y *La Virgen de Palosanto*, entre otros, son poemas logrados en esa forma que los poetas españoles de hoy han puesto tan en boga.

La virgen de palosanto
ya corta ilusiones verdes,

(1) Editorial Elite. Caracas, 1932.